



Competencias:

1. Lee textos y, con base en la estructura, el contenido y la finalidad de los diferentes tipos, selecciona los materiales que responden a sus necesidades (CyL).



Antes de leer

1. ¿Cómo imaginas que será la historia del asno y el caballo?
2. ¿Dónde crees que ocurre esta historia?
3. ¿Para qué oficio los ocupaba el molinero?
4. ¿En qué se diferencia un asno de un caballo?



El asno y el caballo

Un asno y un caballo vivían juntos desde pequeños y, como buenos amigos que eran, utilizaban el mismo establo, compartían la bandeja de heno y se repartían el trabajo equitativamente. Su dueño era molinero, así que su tarea diaria consistía en transportar la harina de trigo desde el campo al mercado principal de la ciudad.

La rutina era la misma todas las mañanas: el hombre colocaba un enorme y pesado saco sobre el lomo del asno, y después, otro igual sobre el lomo del caballo. En cuanto todo estaba preparado los tres abandonaban el establo y se ponían en marcha. Para los animales el trayecto era aburrido y bastante duro, pero como su sustento dependía de cumplir órdenes sin protestar, jamás se quejaba.

Un día, sin razón, el amo decidió poner dos sacos sobre el lomo del asno y ninguno sobre el lomo del caballo y dio la orden de partir.

– ¡Arre, caballo! ¡Vamos, asno! ¡Dense prisa o llegaremos tarde! Se adelantó unos metros y ellos siguieron sus pasos, como siempre perfectamente sincronizados. Mientras caminaban, por primera vez, el asno se lamentó:

– ¡Ay, amigo, fíjate en qué estado me encuentro! Nuestro dueño puso todo el peso sobre mi espalda y creo que es injusto. ¡Apenas puedo sostenerme en pie y me cuesta mucho respirar!

El pequeño asno tenía toda la razón: soportar esa carga era imposible para él. El caballo, en cambio, avanzaba a su lado ligero como una pluma y sintiendo cómo la brisa peinaba su crin. Se sentía dichoso y con una sensación de libertad tan grande, que no reparó en el sufrimiento de su amigo. Hasta le molestó la queja.

– Lo comprendo, pero, ¿qué puedo hacer? ¡Yo no tengo la culpa de lo que te pasa!

Al asno le sorprendió la indiferencia y poca sensibilidad de su compañero, pero estaba tan agobiado que se atrevió a pedirle ayuda.

– No me malinterpretes, amigo. Por nada del mundo quiero incomodarte, pero la verdad es que me caería muy bien que me echaras una mano. Me conoces y sabes que no te lo pediría si no fuera absolutamente necesario.

El caballo murmuró algo y puso cara de sorpresa.

– ¿Me lo estás diciendo en serio?

El asno no soportaba más, pensó que era una pesadilla.

– Esto no puede ser real, seguro que estoy soñando y pronto despertaré.

El sudor empezó a gotear por el pelaje y sus grandes ojos empezaron a girar cada uno hacia un lado, sin control. Después todo se volvió borroso y se quedó prácticamente sin energía. Con un enorme esfuerzo volvió a pedir auxilio.

– ¡Necesito que me ayudes porque ya no puedo continuar, creo que me desmayo!

El caballo resopló con desgano.

– ¡No te pongas dramático que tampoco es para tanto! Te recuerdo que eres más joven que yo y estás en buena forma. Además, para un día que me libro de cargar no voy a llevar parte de lo tuyo.

Bajo el sol abrasador al pobre asno se le doblaron las patas.

– ¡Ayuda... ayuda... por favor! Fueron sus últimas palabras antes de derrumbarse sobre la hierba. ¡Boom!

El dueño, ajeno a todo lo que ocurría, escuchó el ruido que hizo el animal al caer. Asustado se giró y vio al asno tirado con la panza hacia arriba y la lengua de fuera.

– ¡Oh, no, mi asno se ha desplomado! ¡Pobre animal! Tengo que llevarlo a la granja y avisar a un veterinario lo antes posible, pero ¿cómo puedo hacerlo?

Nervioso miró a su alrededor y encontró al caballo.

– ¡Te tengo a ti! Tú serás quien me ayude en esta difícil situación. ¡Ven, agáchate!

El desconcertado caballo obedeció y se tumbó en el suelo. Entonces, el hombre colocó sobre su lomo los dos sacos de harina, y seguidamente arrastró al asno para acomodarlo también sobre la montura. Cuando tuvo todo bien atado le dio unas palmaditas cariñosas en el cuello.

– ¡Ya puedes ponerte en pie!

El animal puso cara de pánico ante lo que se avecinaba.

– Sí, ya sé que es muchísimo peso para ti, pero si queremos salvar a nuestro amigo solo podemos hacerlo de esta manera. ¡Prometo que te recompensaré!

El caballo soltó un relincho, pero de nada sirvió. Le gustara o no, debía realizar la ruta de regreso a casa con un cargamento descomunal sobre la espalda.



Durante la lectura

1. ¿Cómo era la tarea que compartían diariamente?
2. ¿Qué cambió en su rutina diaria en una ocasión?
3. ¿Cómo se sintió el asno ante la nueva tarea? ¿Y el caballo?
4. ¿Qué fue lo que le pidió el asno al caballo?
5. ¿Por qué no quiso el caballo ayudar al asno?

Gracias a la rápida decisión del molinero llegaron a tiempo para que el veterinario reanimara al asno y lo dejara como nuevo en pocas horas. El caballo, por el contrario, se quedó tan dolorido y débil, que tardó tres semanas en recuperarse. Un tiempo muy duro en el que también lo pasó mal porque se sentía culpable; lloriqueaba y repetía sin parar:

– Por mi mal comportamiento casi pierdo al único amigo que tengo. ¿Cómo he podido portarme así con él? ¡Tenía que haberle ayudado desde el principio!

Cuando se reunieron de nuevo, con mucha humildad le pidió perdón y le prometió que jamás volvería a suceder. El asno, que era muy noble, aceptó las disculpas y olvidaron lo ocurrido. Desde entonces siempre recordaron lo importante que es cuidar y respetar a quienes queremos en los buenos tiempos y en los momentos difíciles.

Adaptación libre de la fábula de Jean de La Fontaine.



Después de leer

1. ¿Qué le sucedió al asno?
2. ¿Cómo resolvió el molinero la situación?
3. ¿Cómo se sintió el caballo después de su recuperación?
4. ¿Qué otra solución pudo identificar el molinero?
5. ¿Qué lección aprendió el caballo?

Palabras nuevas

Leo la historia nuevamente para descubrir el significado de las siguientes palabras a partir del contexto en el que aparecen: heno, sincronía, injusto, indiferencia, resoplo, montura, recompensa. Puedes identificar otras cuyo significado desconoces y definir las para aumentar tu vocabulario.

Cuéntalo diferente

Identifica un nuevo final para la historia, puedes identificar una solución distinta para trasladar al asno rápidamente de vuelta a la granja o pensar qué hubiera pasado si el caballo también hubiera estado lastimado. Reflexiona acerca de cómo las situaciones difíciles pueden resolverse cuando se cuenta con el apoyo de un amigo. Cuenta el cuento con un final distinto.